Lección XII
Vivir por el Espíritu

"Digo, pues: En el Espíritu andad,
y no satisfagáis de la carne, los deseos";
El que anda en Su compañía, adquiere santidad,
Y deja atrás de sus espaldas, los actos malos y feos.

La vida del cristiano está llena de luchas, llena de batallas,
Donde dos naturalezas quieren, controlarte con euforia;
Aunque inclinado naturalmente a la de la carne, te hallas,
Si te rindes al Espíritu no habrá esclavitud, sino victoria.

"Andar" es una metáfora, que se refiere a cómo conducirse,
Quiere ilustrar lo que es ser, por el Maestro llamado;
Conocidos como los "del Camino", para no confundirse,
Eran más que nuevas creencias; era camino para ser andado.

En el Antiguo Testamento estaba el "andar en la ley",
Que se refería a guardar, leyes, reglamento y tradiciones;
El "camino para andar", lo había establecido el Cristo Rey,
Había que andar en el Espíritu, para recibir sus bendiciones.

Pablo no se opone a la ley, ni propone se desobedezca,
Antes manda que se cumpla, con especial deferencia;
Él se opone a la forma legalista, aunque mal parezca,
Solo la obra del Espíritu logrará, la genuina obediencia.

No se podrá desarrollar la obediencia, con presión exterior,
Sino por la motivación interior, del Espíritu Santo;
Si pretendes obedecer por ti mismo, te encontrarás inferior,
El "andar en el Espíritu", te evitará, el cruel quebranto.

"Porque el deseo de la carne, es contra el Espíritu", y es cierto,
Y el del Espíritu, es contra la carne", lo dice con conocimiento;
Es el "tira y afloja" de la vida, que camina por el "desierto",
Que no tiene en el Espíritu, un fuerte y sólido fundamento.

La lucha del cristiano, tiene una nueva dimensión,
Pues tiene dos naturalezas, que combaten en su mente;
El Espíritu y la carne, están en guerra, en disensión,
Y es parte este conflicto, de la obra del Espíritu en el creyente.

Los cristianos siempre han buscado, alivio en esta lucha,
Y han "hallado" solución, al escapar de la vida en sociedad;
Otros la han buscado, en algún acto de gracia, poca o mucha,
Pero están mal enfocados, pues es parte de nuestra heredad.

Hasta no recibir un cuerpo nuevo, habrá tormento,
Ambas naturalezas, estarán presentes, y lucharán;
Estamos en ambos lados de la batalla, en todo momento,
Hasta la segunda venida de Cristo, ambas permanecerán.

La parte espiritual buscará con ahínco, la parte espiritual,
Y la carnal buscará lo que es carnal, con toda adhesión;
La mente espiritual es débil, para luchar contra lo carnal,
Por eso elegir diariamente andar en el Espíritu, es la solución.

Pablo usa dos tipos de listas, que estudio y análisis demanda,
Una de virtudes, y otra de males o vicios que son detestables;
Llama "obras de la carne" a los vicios, que a pecar manda,
Y "fruto del Espíritu", a las virtudes, que son deseables.

Una de las listas respira indulgencia propia, pecaminosidad,
Mientras la otra presenta preocupación por otros, amor;
La una está en plural, "obras de la carne", gran calamidad,
Pero la otra está en singular, un solo fruto produce el Señor.

La vida en la carne produce: desacuerdos, división y disensión,
Y el fruto del Espíritu promueve, cualidades para la unidad;
La carne lleva a distorsionar la vida sexual y la religión,
Conceptos distorsionados de Dios, y la pérdida de la eternidad.

Adulterio, fornicación, inmundicia, y además feas emociones,
Añadiendo: la idolatría, las hechicerías y las enemistades;
No dejó de mencionar: los celos, iras y contiendas y divisiones,
Todas "obras de la carne", resultados de humanas maldades.

En el reino de Dios, no podrán ir los que son envidiosos,
Tampoco los borrachos, los que practican actos desenfrenados;
Pero los que tengan el fruto de Espíritu, serán amorosos…
Tendrán gozo, paz, paciencia, y serán por Dios justificados.

¿Se anula la ley de la gravedad si amas la naturaleza?
Así tampoco se anula la ley de Dios, cuando a otros amamos;
El amor no está en conflicto con la ley, es su fortaleza,
Los Diez Mandamientos evidencian, de que en pacto estamos.

Las nueve virtudes mencionadas por Pablo son descripciones,
De una relación con Dios, con el prójimo y nosotros mismos;
Dan una descripción de Cristo y de una triada de opciones,
Que evocan la Trinidad, en claros y hermosos paralelismos.

Pero sobre toda interpretación, de lo que signifiquen,
Pablo levanta una prioridad suprema, que es el amor;
No hay obra alguna que al hombre o a la mujer dignifiquen,
Excepto el amor que es resultado, de la obra del Salvador.

Poner el amor como lo más importante, no es cosa accidental,
Destaca Pablo el lugar del amor, que nada lo supera jamás;
Aunque la incluye en otras listas, la destaca como principal,
No es una virtud entre muchas, es la base de todas las demás.

Entre las virtudes del Espíritu, el amor es el más destacado,
Y es el que debe definir la vida entera, de todo cristiano;
En las actitudes del creyente, debe también ser mostrado,
Pero requiere de la negación propia, y de un andar diáfano.

El conflicto entre la carne y el Espíritu existirá en el creyente,
Pero no quiere decir esto, que hay que vivir en derrota;
El pecado y el fracaso, fue vencido de manera concluyente,
El que vive en el Espíritu, el fruto de Espíritu se le nota.

Un solo fruto del Espíritu, es más que suficiente para triunfar,
Contra quince vicios y conductas, que a Dios no agradan;
El fruto del Espíritu, es el que nos hace en Dios caminar,
Llena la vida de hermosas virtudes, que a Dios, gloria dan.

El que vive en el Espíritu Santo, en su alrededor camina,
Como los discípulos de Aristóteles, sin perderle el paso;
No debe ser una conducta ocasional, sino diaria y prístina,
Es una acción que elegimos hacer diariamente, sin ocaso.

En nuestra relación con el Espíritu, nuestra labor es seguir,
No tenemos que guiar, sino a Cristo, seguir solamente;
"Ser guiados por el Espíritu", es la victoria conseguir,
Pues si Él nos guía, a puerto seguro nos lleva ciertamente.

"Vivir en el Espíritu", es vivir el nuevo nacimiento,
Es vivir bajo la experiencia del primer amor, vivir salvado;
Y bajo su dirección seguir, guardando el mandamiento,
Manteniendo el paso ascendente, por el Espíritu sellado.

Hay que hacer morir en nosotros, la carne, y sus deseos,
Alimentando nuestra vida espiritual, con alimento divino;
Que crucifiquemos nuestro yo, con sus actos egoístas, feos,
Que no alimentemos la "carne", y que morir sea su destino.

¿Qué cambios tenemos que hacer en los hábitos "alimenticios"?
¡Tenemos que "matar al yo de hambre", a fin que muera!
¿Tenemos del crecimiento en Cristo, espirituales indicios?
¡Hemos por la gracia de Dios, sacar el pecado afuera!

Se nos advierte que "No todo es suave en la vida del cristiano",
Que se nos presentarán duros conflictos y severas tentaciones;
Los ataques engañosos e insidiosos, serán nuestro arcano,
El enemigo sabe le queda poco tiempo, y aumenta sus acciones.

La vida de Cristo en el alma, es la obra del Espíritu Santo,
No lo vemos ni le hablamos, pero está muy cerca de nosotros;
Los que lo conocen, revelan el fruto que alienta tanto,
El fruto que se abre en nueve virtudes, nos une, unos a otros.

Los deseos de la carne, son mantenidos por Él, a raya,
Con un suministro diario de gracia, que auxilia los pecadores;
Con su poder nos habilita, para que fortalezca halla,
Y al elegir estar bajo su poder, somos más que vencedores.

El cristiano debe estar conectado, a la Fuente de energía,
Las tendencias pecaminosas, deben ser todas superadas;
Toda limitación habitual, debe ser sometida cada día,
Su integridad y fe, con el amor, deben estar enmarcadas.

Para la efectividad espiritual, la integridad moral,
Unida a la energía espiritual, que es su complemento;
Si una de ellas falta, falla entonces la luz espiritual,
Cuando el Espíritu controla, se ilumina todo al momento.

La mayor necesidad de este mundo es la de hombres…
Que no se vendan, ni se compren, que tengan integridad;
Llenos del Espíritu, moralmente rectos, con dignos nombres,
Que sepan llamar al pecado por su nombre, tengan santidad.

Negar los deseos de la carne, no es practicar el ascetismo,
No hay que condenar la parte física, o irnos a los extremos;
Por lo tanto no hay que humillarlo, ni hacerlo fetichismo,
Ni hay que descuidarlo, porque el alma solo queremos.

Para producir justicia, no basta el suprimir el egoísmo,
Por eso siempre la ley, sirve a los propósitos del orden diario;
Sólo Dios puede transformar al hombre, centrado en sí mismo,
Y hacerlo que se centre en lo divino, por el amor del Calvario.

No podemos luchar solos, contra el egoísmo natural…
La educación, la cultura y la moral, al rebelde no frenan;
La cura está en la morada del Espíritu, en la vida espiritual,
Sólo él puede vencer el pecado, solo Cristo y él, la vida llenan.

La lucha no se resuelve, concentrándose en la conducta buena,
Más se puede resolver, con una entrega del corazón a Dios,
Y desde el interior, puede controlar, hacer una buena faena,
Y el hombre bajo el Espíritu, puede escuchar de Dios su voz.

Para la presencia del Espíritu, no hay sustituto en justicia,
No lo logra: la filantropía, ni la ciudadanía modelo;
La justicia humana es solamente "trapo de inmundicia",
La justicia propia no te levantará, ni una milésima del suelo.

No cedas a la tentación, de concentrarte en cambiar…
Cuando la estrategia efectiva está, en dejarte invadir;
Que el Espíritu tome posesión de tu alma y te haga vibrar…
Y ahora hermano, en este momento, lo puedes decidir.

Hiram Rivera Méndez
10 de diciembre de 2011
Toa Alta, Puerto Rico